

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discipulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

UNA TEMPESTAD EN EL MAR

(De la notable y aplaudida conferencia que don Romualdo Alvargonzález Lanquine pronunció en el salón de actos del Colegio de la Inmaculada, el 24 de Febrero del presente año.)

Nos ha parecido este conmovedor episodio, por desgracia muy repetido, tan admirablemente descrito y con técnica tan acabada, que, solicitada de él una copia al conferenciante, nos la cedió amablemente; honor que agradecemos, teniendo sumo gusto en dedicárselo a nuestros simpáticos y heroicos marineros, para los cuales hemos hecho tirada especial.

Un pensamiento cruza por nuestra mente, siempre que vemos salir de puerto una nave. El poeta de las tristezas, Gustavo Adolfo Becker, lo hizo cristalizar en estas delicadas estrofas:

Los que quedan en el puerto
Cuando la nave se vá
Dicen al ver que se aleja
¡Quién sabe si volverá!
Y los que van en la nave
Dicen mirando hácia atrás
¡Quien sabe, cuando volvamos
Si se habrán marchado ya!

Hemos visto partir al blanco velero, con aparejo de bergantín goleta, arrasado hasta la mar libre por el potente remolcador, mientras los tripulantes izan el velamen, con chirrido de poleas y vibraciones de lona. Yá están lejos, fuera de puntas, ya tiene por delante la inmensidad de un mar sin obstáculos y sus velas se inflan al impulso de una brisa acariciadora. ¡Larga remolque!—dice el patrón del velero y el del remolcador contesta con la frase consagrada.—Buen viaje y la mar bella. Y el remolcador retorna a su guarida segura del puerto, y el bergantín goleta escorado ligeramente, se desliza ágil sobre el lomo azulado de las olas. Permitamos a nuestra imaginación, viajar a bordo del velero. Han pasado unas horas de buen tiempo, de mar rizada y de viento suave. La costa ha desaparecido a los ojos de los navegantes. El crepúsculo vespertino despliega sobre el mar su esférica penumbra. El cielo se tinte de morado. La puesta del Sol es roja como la sangre. El patrón a la vez que maneja la rueda del timón, escudriña con sus ojos transparentes, las olas plumizas, el cielo morado, el horizonte rojo. Sus auxiliares, tres jóvenes tripulantes y un niño, terminan a proa la frugal y temprana cena del marino.

De tarde en tarde silba una ráfaga y el patrón frunce el ceño, mirando al Sudoeste. Vuelven a silbar las ráfagas cada vez con más frecuencia. El patrón con esa voz opaca sin inflexiones, peculiar en las voces de mando, dice: «arría la escandalosa, riza la mayor», orden que los marineros ágiles se apresuran a cumplir. La luz se agota por momentos y a medida que la luz se acaba, se robustece el viento. Ya no son ráfagas sueltas, es un silbido continuo, amenazador y medroso, y un hábito caliginoso y con fuerte olor a ozono, azóta los rostros de los tripulantes. El barco se escora progresivamente. Las olas se hinchan y se encrespan azotando con chasquidos de látigo la carena del bergantín goleta. «Arría la mayor», vuelve a decir el patrón y las poleas gimen y la gran vela pisa la cubierta. Mientras los marineros afanosos cumplen las órdenes del jefe de la nave, el niño, sube de la cámara con los faroles verde y rojo de señales. La luz difusa del crepúsculo, se ha extinguido por completo, todo es obscuro en torno de la nave, sólo el farol de popa y las luces salvadoras de situación, marcan débiles reflejos temblorosos sobre la mar negra.

El viento ya no silba, brama siniestramente. Otras órdenes secas dicta lacionicamente el patrón, y las velas van cayendo una a una, dejando los palos desnudos. Y el velero navegando con un solo foque, casi a palo seco, emprende en la noche desesperada huida, perseguido por las olas. Los marineros y el niño, terminadas sus momentáneas faenas, se agruparon recelosos, junto a una banda sujetándose a las cuerdas y observando al taciturno patrón que incrustado en la rueda del gobernalle exploraba con ojos de nictálope la móvil obscuridad rugiente. La voz seca de éste dejóse oír de nuevo: «dos hombres con ropa de aguas.» Inmediatamente se destacaron del grupo dos de los fornidos marineros. Bajaron a la cámara y subieron al instante cubiertos con el típico traje de lona aceitada.

El patrón les entregó el gobierno diciéndoles: a la vía, sin una guiñada. El patrón y los demás desaparecieron por la escotilla de la cámara. Las olas reventaban sobre los costados de la nave, y caían en lluvia espesa y fosforescente sobre la cubierta. Los balances se acentuaban, las cuerdas y la arboladura empezaba a crujir. Los timoneles crispados sobre la rueda, hacían esfuerzos titánicos para no ser despedidos por encima de la borda.

Dentro de la cámara el niño, acurrucado en un rincón, miraba a los

hombres con ojos de espanto. El marinero joven, sentado, con los codós sobre las rodillas escondía la cara entre las manos. El patrón observaba un barómetro. Las dos manecillas dorada y azul formaban un ángulo muy abierto. La depresión señalada era formidable. El patrón daba golpecitos sobre el cristal para observar la tendencia de la aguja móvil, pero ésta se inclinaba fatalmente hacia la izquierda, hacia el mal tiempo, hacia el huracán, hacia la gatería. Ni una palabra cruzaban aquellos tres seres. ¿Para qué? Ningún consuelo podían darse. Solos en la inmensidad del mar, solos en la noche a merced de unas tablas flotantes sobre el abismo, presentían la catástrofe.

No queremos leer en sus pensamientos. Los del niño fluctuarían entre el terror y el recuerdo. El frío de las olas, la obscuridad medrosa, el mar sin fondo, ese algo impreciso para los niños que es la desaparición de la vida; estos debían ser sus pensamientos, porque un temblor convulsivo, como de miedo o escalofrío, agitaba su cuerpecito. Sus ojos estaban húmedos y es porque por su frente se pasearían también otros pensamientos de recuerdo; su casita pobre, que ahora le parecía un palacio, sus hermanos pequeños, que ahora los veía tan lejos, su madre, que no dormiría esperando ansiosa que luciese el alba para buscar en el horizonte, una vela, la de la esperanza, la del barco donde navega su hijo que lucha con la muerte, para ganarse la vida, antes de empezar a vivir.

El patrón miraba al niño con ojos de lástima. El había dicho a su madre: yo le haré un hombre. Y su madre descansando en la lealtad y pericia de aquel bravo marino, se lo había confiado, para enseñarle demasiado pronto a escalar el empinado camino de la vida que se sigue con tanta fatiga para lograr un pedazo de pan, que dé vigor al cuerpo para resistir más fatigas en la conquista siempre repetida, de un nuevo pedazo de pan.

Unas voces recias y apremiantes y un ruido como de madera que rompe procedentes de cubierta, los sacaron de su ensimismamiento.

El patrón y el marinero se lanzaron a la boca escotilla. El niño se quedó llorando en la cámara.

El mar insaciable y el viento enloquecido, habían llegado al paroxismo del furor. La obra muerta del velero, estaba partida en largo trecho, el palo trinquete roto por su parte media, caído sobre la borda, escoraba aun más el buque, poniéndole en inminente peligro.

«Hay que cortar las jarcias», dice el patrón, y empuñando un hacha de abordaje, se lanza con el marinero a realizar la arriesgada faena, en la que se juegan la vida, por salvarla. Pican la jarcia estando veinte veces expuestos a ser arrebataados por las olas que barrían la cubierta, echan al agua el palo roto y el barco aliviado de aquel peso que le sujetaba al abismo, dá un salto y se endereza dispuesto a defenderse aún.

Pero el mar quiere víctimas y por su horrisona voz que es la del viento, las pide y rabioso azota con creciente vigor al pobre buque viejo y cansado, y el buque como mareado por tanto golpe empieza a desobedecer al timón. Los timonetes son impotentes para guiarle, el patrón trata de ayudarles, pero ve con espanto que el gobernalle no rige. El barco se atraviesa a la mar, en cada balance miete el costado bajo el agua y su línea de flotación descende, porque las juntas de madera, tan castigadas hacen agua, mucha agua; ¡a la bomba! grita el patrón y con la fuerza de la desesperación, aquellos hombres achican sin cesar, ateridos de frío, calados hasta los huesos, pero observan desalentados que entra más agua que sale y que el barco sigue hundándose y que en cada balance, se queda cada vez más dormido sobre las olas. Y la visión de ultratumba pasa ante sus ojos convirtiéndoles en autómatas sin espíritu que siguen manejando las palancas de la bomba, sin darse cuenta de lo que hacen.

El mar no los perdona. Se ceba en sus víctimas, se ensaña en ellas enviándoles golpe tras golpe formidables que trasladan a aquellos hombres desde el mutismo inconsciente hasta el delirio del pánico.

Una voz ronca dice: «al bote», y como si aquella diminuta embarcación pudiera defenderles de lo que no les había defendido la embarcación grande, se lanzan al aparejo de suspensión y colocan con mil trabajos el bote al costado y se embarcan olvidándose del pobre niño y el bote al tocar el agua recibe un furioso embate, que lo hace añicos contra el casco del velero y los hombres nadan desesperadamente, para ir desapareciendo uno a uno, aterrorizados por el tentáculo del abismo. El velero nada entre dos aguas. De vez en cuando en las pausas que dejan los mugidos del viento se oye un lamento infantil, una voz de niño que dice en un sollozo: ¡ay madre!

El sollozo es cada vez más débil y más angustioso. El sollozo ya no se oye. El velero ya no nada entre dos aguas. Un gran remolino señala la puerta de su tumba. El bergantín goleta ha desaparecido para siempre en el fondo del mar.

POR UNA MUJER

En una villa que se llama Beniganim, ha fallecido hace poco una mujer sencilla y humilde aunque poderosa por bienes de fortuna y por discrección y talento.

Su generosidad fué soberana como soberana fué también la forma de hacer mercedes, sin cacareos, sin exaltación y con una clarividencia excepcional para elegir las mejores obras entre las buenas, a fin de que su caridad fuese útil para su alma y para las de todos.

Esta dama extraordinaria se llamó doña Leonor Ortiz Mahiques.

¿Qué es lo que hizo?

Allá, en Valencia, vive un esforzado diario católico que nació ya con la protección de esta ilustre señora, cuya firma fué unida a nueve nombres más, para garantía de la empresa.

El diario quiso ser rotativo para ensanchar más su benéfica acción, pero sus medios económicos no llegaban para acometer la mejora, y entonces un grupo de entusiastas ofreció su ayuda iniciando una suscripción que fué nutriéndose, pero... ¡cuesta tanto una rotativa!

Pasaron los días y venían los donativos que, sumados, llegaban para costear únicamente la instalación de la reforma ansiada. ¿Y la máquina?...

En este desaliento andaban los directores de la empresa, cuando visitó a uno de ellos doña Encarnación Ortiz.

—Vengo—le dijo—a ver cómo va esa suscripción de la rotativa para el Diario.

—Señora... va despacio.

—¿Cuánto les falta?

—Todo—dijo con pesadumbre el caballero.

—Pero ese todo ¿cuánto es? diga usted cifra...

La cantidad tardó en brotar de los labios del interlocutor, por temor a asustar a la dama, pero al fin salió y la señora fué sacando de su modesto bolso billetes de mil pesetas. ¿Cuántos?: diez, veinte, cuarenta sesenta, setenta... hasta cubrir la cantidad precisa.

Y, sin admitir homenajes, se retiró.

.....

Lector benévolo que me has seguido, descúbrete ante la memoria de esta excelsa señora y dime si exagero al llamarla singular: si merece que la pongamos como ejemplo y que le dediquemos columnas de letra impresa.

¿Cuántos de los que señalan las deficiencias de la prensa católica podrían remediarlas como doña Encarnación Ortiz!

El apoyo a la buena prensa es de una importancia suprema. Sin prensa católica pronto se verían languidecer todas las obras piadosas, de caridad y de acción.

«Es la necesidad de nuestros tiempos», decía recientemente S. S. Pío XI a los peregrinos de Milán y, elogiando a los que la favorecen, añadía: «Vuestra caridad es una caridad verdadera, realizada sabiamente...»

Apliquemos estas palabras a la generosa dama que ha muerto en Beniganim.

Ejerció la caridad con sabiduría... Y con amor.

Su casa solariega de la villa citada, la convirtió en asilo de ancianos desvalidos, honrando la memoria de sus antepasados y haciendo la suya perdurable.

Honremos también nosotros a dama tan ejemplar y divulguemos sus obras, para que la semilla de su ejemplo prenda en tantos corazones como hay por esos mundos, forrados de oro, del que no se desprenden más que en testamentos, sin haber gustado de las dulces mieles de la caridad y del bien, bien hecho.

Y reconozcamos los altos ideales que tuvo una mujer de nuestros días.

Juana Salas de Jimenez.

CANTO A LA BANDERA

¡Salve, bandera de mi Patria, salve!
y en alto siempre desafía al viento,
tal como en triunfo por la tierra toda
te llevaron indómitos gerreros.

Tú eres, España, en las desdichas grande,
y en tí palpita con latido eterno
el aliento inmortal de los soldados
que a tu sombra, adorándote, murieron.

Cubres el templo en que mi madre reza,
las chozas de los míseros labriegos,
las cunas donde duermen mis hermanos,
la tierra en que descansan mis abuelos.

Por eso eres sagrada. En torno tuyo,
a través del espacio y de los tiempos,
el eco de las glorias españolas
vibra y retumba con marcial estruendo.

¡Salve, bandera de mi Patria, salve!
y en alto siempre desafía al viento,
manchada con el polvo de las tumbas,
teñida con la sangre de los muertos.

CHARLA

—Que no pase por aquí... Que no pase por allí... Que cuidado dónde piso, que lo voy a manchar... Que me ponga las zapatillas en la escalera y no entre de botas en casa... Pero, mujer, tú quieres aburrirme; entonces ¿qué casa es la mía que no la puedo disfrutar a mi antojo?

—¿Pero tú no ves lo limpia y elegante que la tenemos? Sí parece una taca de plata.

—Yo más quisiera que pareciese una taza de cobre... o de hierro y trastearla a mi gusto. Viene uno cansado y sucio del trabajo y, paréceme que no se compagan mi taller y mis trapos con este chalet en miniatura. Queden esos escrúpulos para los señoritos que andan siempre, como «damiselas», pisando alfombras.

—Otras mujeres, que son menos que yo y gana el marido menos, tienen unas casas de lujo que hay que verlas. Bien sabes criticar a los que las tienen desarrregadas y poco limpias, diciendo que no comprendes cómo aguantan los hombres en ellas.

—Pero no hay que exagerarlo tanto. Si me aburres soberanamente. En cuanto me sientes por la escalera ya me estás echando el alto y preparándome la mar de disfraces para entrar.

—Deseo que cuando vengan tus amigos te envidien tu casita. Ya ves la del vecino José; aquello es una república soviética, como ahora se dice. ¿La quieres tú así?

—Hombre... no... Aquello huele a miseria; obliga a escapar.

—Y eso que él gana bastante.

—Pero todo lo derrocha en vicios.

—Pues en algo se ha de distinguir el que es ordenado del que no lo es.

—Y el que tiene una mujer, tesoro como tú, del que la tiene puerca y abandonada. Tienes razón... pero no me exijas tanto, que a veces vengo con prisas y deseando cambiar de aires.

—Tenía que decirte otra cosa, en la confianza de que tú siempre atiendes mis razones porque eres un marido bueno y amable.

—...Y qué es ello?... Me escama ya el preámbulo.

—Mira, van a empezar en la Parroquia unas Conferencias doctrinales sólo para vosotros los hombres y las va a dar un Padre que tiene mucha fama

y elocuencia. Yo quisiera que asistieses y te enterases un poco más de religión, que no la atiendes lo suficiente, ni cumples con la Parroquia por andar tan enfangado en las cosas de la tierra.

—Vaya, vaya; veo que se te ha pegado algo de eso de predicar a los pecadores.

—Es que noto con disgusto que asistes muy poco a la Iglesia; y ya que en todo procuras darme gusto, sea también en esto de ser fiel cristiano.

—Si los negocios no nos dejan tiempo para ello; además ya rezas tú por los dos.

—No, no sirven esas excusas. En esto de la salvación del alma cada cual ha de procurarse la suya. La ley de Dios es para todos igual y obligatoria, de modo que atiende a lo principal, que ello no te quita nada para lo que trabajas y puede que te resulte mejor. Ya ves a otros que trabajan y rezan y no les pesa.

—¿Pero tú crees que yo no rezo?

—Sí, te veo al acostarte hacer un **garabato** de cruz muy de prisa, mascullar no se qué, medio dormido y en paz. Eso es poco, mejor te diré, eso no es nada. ¿No merece más tiempo Aquel a quien todo se lo debemos?

—Ave María Purísima y qué Padre predicador me ha resultado mi mujer-cita!

—Vaya que si te resultara sermoniega y alborotadora como la María de Ramón, ya me dirías.

—No, no, yo cuando me casé contigo, ya sabía que tu valías mucho, aunque, sí, ya te gustaba la iglesia.

—Haberme dejado entonces, si eso era un defecto para tí.

—¿Dejarte? Quiá, si te comparaba con otras y siempre salías tú ganando.

—Bien, pero no trates de desviar ahora el asunto. ¿Irás a las Conferencias?

—Por complacerte haré un esfuerzo.

—Empiézalas que luego yo te prometo que no has de dejarlas, y tiempo vendrá que me agradecerás eso más que otra cosa cualquiera. Como que el que más ha de ganar con ello eres tú.

—Dice el refrán «Si tu mujer se empuña en que te tires por el balcón, cuida bien que este sea bajo» como si dijéramos; no te ha de quedar otro remedio que tirarte...

—Yo no te pido disparates, sino lo que te conviene, que tu mujer lo sabe mejor que tus amigos descreídos.

—Amen, amen... Conferencias tendremos.

—Y cumplimiento Pascual... ¿verdad?

—Puede... puede, que tanto alcanza una mujer que ruega.

LOS TRES AMIGOS

El hombre tiene en este mundo tres amigos: el dinero, los parientes y conocidos y las buenas obras.

El **dinero** le abandona a la hora de la muerte.

Los **parientes** y **amigos** no pasan de los dinteles del sepulcro.

Las **buenas obras** le acompañan hasta el tribunal del Juez Supremo y abogan en su favor.

¿Qué representan los colores de la bandera española?

El color amarillo es el poderío español a costa de sacrificios y sangre que simbolizan las dos bandas rojas.

"EL PESETA"

Apenas entrado en el uso de la razón ya le inclinaba el afán al dinero; si jugaba no era por distraerse sino para ganar y guardar, pues nunca gastaba un céntimo, siempre pensando en la manera de ahorrar para tener mucho y hacerse rico. ¡Ser rico!. Cuánto haría él por serlo, pero ¿cómo?, era pequeño todavía y veía eso de la riqueza muy lejos.

Los domingos no perdía la Misa ¿por devoción? no precisamente; por los diez céntimos que daba al monaguillo el señor Cura. También le gustaba el estudio, porque, decía él, que sabiendo muchas cosas habían de proporcionarle fáciles medios de ser rico. Y sabía sumar y multiplicar, en cambio no quería aprender ni a restar ni a dividir, ¡quíá! esto iba contra sus intereses. Otra advertencia importante: descuidaba aprender la doctrina, porque... no daba dinero ¡no sabía él que dá cosa mejor!

Tanta fama adquirió en el pueblo de ahorrador avaricioso que le llamaban «El Peseta.»

Siempre con sus pensamientos de agenciar, una idea con preferencia a las demás le seguía a todas partes y en todos los momentos: la de marcharse a América para hacerse rico luego como muchos que él conocía. Y llegó el día de pisar tierra americana teniendo la suerte de entrar en un comercio bastante importante; empezó como se empieza en estos menesteres, barriendo la tienda, haciendo los recados, cargando con bultos, acostándose muy tarde y levantándose muy temprano y los años pasaron y «subió» a dependiente principal y luego a socio de la empresa...

Cuando llegó a los 45 años no tenía la salud muy fuerte que digamos, pero si unos 20 mil duritos, con los que pensó en regresar a su patria, no a descansar de sus fatigas pasadas ni a dar gracias a Dios, que tenía casi olvidado con el afán de la materia, sino a enfangarse en nuevas combinaciones y negocios para lo cual invirtió todo su capital en azucar considerando enorme fortuna entre el precio de compra y el de venta, y a España se vino del todo azucarado en un barco que fletó por su cuenta, mas «El hombre propone y Dios dispone». Una fuerte tormenta hizo naufragar el barco y nuestro «Peseta» nadando y nadando en aguas no dulces sino amargas como sus ilusiones perdidas, pudo llegar a tierra fuertemente abrazado a un madero y después poco menos que de limosna a su pueblo. ¡Pobre hombre! Marchó pobre de su patria y pobre volvía y además triste viendo perdida su fortuna y no cumplida su afición infantil que había crecido con los años.

El buen Párroco del lugar le consolaba diciendo: «Busquémos primero el reino de Dios y su justicia que todo lo demás se nos dará por añadidura.

Bueno es ir a América, trabajar honradamente los años que se pueda y volver al pueblo rico si es posible, con la esperanza de poder vivir tranquilo los últimos años de vida y hacer mucho bien con la fortuna que Dios nos dió, pero las cosas no salen siempre a medida de nuestros deseos y menos cuando se prescinde del auxilio de Dios que todo lo puede, por esto muchas veces como a tí ahora, Dios nos dá una severa lección, a fin de que entre en nuestro corazón el arrepentimiento y el conven-

cimiento de que sin Dios es imposible vivir bien y hacer bien las cosas.»

Tengo confianza que mis paisanos que van a América no pertenecen ninguno al grupo de estos desgraciados; quien más, quien menos son devotos de la «Santina» y a ella invocan en todos los momentos de la vida y en todos sus negocios pidiéndola lo que mas les convenga, (que a veces el dinero es el mayor enemigo del alma.)

Bien lo comprendía ahora el «Peseta» a quien los maliciosos cantaban en tanto que él se rascaba al sol cuando lo había:

«No adores a los dineros,
Dioses volubles y pillos;
hoy te llenan los bolsillos,
te dejan mañana en cueros.»

Juan Ortea Corujo.

ESCUCHA, ESPAÑOL

Procura por todos los medios a tu alcance la riqueza y la felicidad de tu Patria.

En tus gastos, por insignificantes que sean, no pierdas jamás de vista el interés de tu Patria y de tus compatriotas.

No exijas el artículo extranjero en cuanto puedas adquirirlo de tu país, que lo tiene tan bueno o mejor.

La Patria necesita de tu inteligencia y de tus energías para alcanzar lo que está en la mente de todos los españoles.

Si tienes sentimientos patrióticos, debes ambicionar la riqueza de tu país favoreciendo el desarrollo de su comercio y de sus industrias.

Siempre que te sea posible debes de preferir al producto extranjero el similar de tu país.

Debes tener en cuenta que al comprar un producto extranjero, por insignificante que sea, disminuyes otro tanto la fortuna de tu Patria.

En el próximo número

«LA CENA DE BALTASAR»

emocionante y conmovedora escena de familia con motivo de la Semana Santa.

NOTICIAS

Leemos que en Segovia, con motivo de la fiesta del Estudiante, se celebró esta en el teatro principal «Juan Bravo» de aquella capital, con gran solemnidad a la que asistieron las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, profesores y alumnos del Instituto y Normales, estando todas las localidades ocupadas, pasillos y galerías.

Se representó el apuro cómico-trágico «¡Aaaah!...» que obtuvo interpretación acabadísima y muchos aplausos, no cesando el público de reír los apuros de un pobre alcalde...

Desde luego que nos satisface el éxito de nuestra obrita, como igualmente el que obtuvieron «El Señorito» y el drama «El Anarquista» representados los pasados carnavales en teatros de sociedad y públicos.

Una retractación.—Se nos ruega la publicación del siguiente suelto:

El 22 de enero pasado, falleció el eminente filipinista y académico electo de la Historia don Wenceslao E. Reta-

na, recibidos los Santos Sacramentos.

De tiempo atrás tenía entregado a personas de su confianza el siguiente escrito para que se publicase a raíz de su muerte:

«Me declaro católico, apostólico, romano, y lamento que en algunos de mis escritos haya hecho manifestaciones más o menos en pugna con los principios de dicha Religión, en la que fui educado y en la que quiero vivir y morir.—(Es copia.)—W. E. Retana (rubricado.)»

La influencia del cine.—La Guardia civil de Larache, ha detenido a una banda de ladrones compuesta por seis niños, de edad de nueve a doce años, que se dedicaban a robar en los establecimientos de comercio durante la noche. Los niños se han declarado autores de varios robos y han confesado que formaron la banda para imitar a los bandoleros que habían visto en el «cine.» Han llegado hasta a realizar robos con escaló.

Documento histórico.—Hemos recibido, y agradecemos, un ejemplar del hermoso discurso pronunciado por don Alfonso Sala y Argemí en la Asamblea de Constitución de la Mancomunidad de Cataluña el 30 de Enero del año actual, al ser elegido Presidente de la misma.

Todo en él revela un firme amor a la patria chica, la sin par Cataluña, gloria de España, a España y a la Religión; por esto mismo nos hemos complacido en su lectura y felicitamos al Sr. Sala.

La asignatura de Religión en los Institutos de Segunda Enseñanza.—El Con-

sejo de Instrucción pública, reunido en pleno para tratar de la reforma de la segunda enseñanza, ha aprobado, por mayoría absoluta de votos, un dictamen para que la Religión sea obligatoria, como las demás asignaturas en los Institutos de Segunda Enseñanza.

Se ha publicado también una Real O. relativa a la inspección en las escuelas públicas y privadas, cuyo artículo 3.º determina que se proceda a la clausura de aquellas escuelas nacionales o municipales en las cuales se viertan doctrinas opuestas a la unidad de la Patria, u ofensivas para la Religión. Esta plausible medida es digna de entusiasta aplauso.

Util y dulce

Rigurosamente histórico.—Hace pocos años era presidio el edificio que hoy ocupa el manicomio Provincial de Valladolid. Frente a él y a pocos metros de la puerta había una taberna, en que se leía este rótulo: «Aquí se está mejor que enfrente.»

Un chusco escribió en la tapia del presidio, que miraba a la taberna: «Pero de allí se viene aquí.»

Un jesuita, al visitar la cárcel de S... trabó conversación con el preso encargado de la puerta: era este un infeliz que, en un arrebató de entusiasmo alcohólico había lesionado a otro compañero. «Padre, convénzase V.—dijo el encarcelado con acento de profunda persuasión—la mayor parte de los que estamos aquí, venimos de la taberna.»

Testimonio de tanta autoridad en la materia, lo confirman cada día los pe-

riódicos: la mayor parte de las riñas, lesiones y muertes violentas (que son muchas) tienen su origen en la taberna.

Una frase de Alejandro Dumas

Hablando de sobremesa en casa de un opulento banquero de París sobre la existencia de Dios, dijo un general muy conocido:

—Pero ¿cómo puede hablarse en serio en nuestra época de semejantes simplezas? Yo, por mi parte, no puedo, por más que hago, darme cuenta de ese ser misterioso a quien llaman Dios.

—Mi general—replicó el naturalista y escandaloso literato Alejandro Dumas, que se hallaba presente;—en mi casa tengo dos perros de caza, dos monos y un loro, que son exactamente de su misma opinión.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. P. P.—Zaragoza.—Pagó fin de Enero 1925.

Sr. D. M. G.—La Felguera.—Id. fin Junio 1924.

Sra. D. A. A.—Villamil.—Id. fin Febrero 1925.

Sr. D. M. P.—Serantes.—Id. id. id. id.

Sr. D. G. H.—Cuenca.—Id. fin Septiembre, 1924.

Sr. D. M. P. A.—Madrid.—Recibido Giro P. de 5 pesetas.—Gracias.

Donativos

De P. de Siero.—Un amante de la Buena Prensa, 5 pesetas.

¿Qué es la bandera española?

La divisa del soldado y la representación de España; por eso todo español debe descubrirse ante ella.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal.—Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios

San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 ::

GIJÓN C

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica. — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN C.

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

ACEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.

Se vende en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

OBRAS TEATRALES

A PROPÓSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

El Anarquista (2.ª edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitin Socialista..... 1 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 17, 18, 19, 20, 21, 22 y 23 a 5 pesetas cada una.

Envíos certificados 0,40 de peseta más. Los pedidos con su importe a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Correda, 63.

GIJÓN

Tip. «La Reconquista :: Gijón.